

SUSCRICION EN MADRID.

POR UN MES... 4 RS.
 POR TRES MESES... 40
 POR UN AÑO... 40

LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN PROVINCIA

POR TRES MESES... 12 RS
 POR SEIS MESES... 24
 POR UN AÑO... 50

CARTAS SOBRE LA ESPOSICION UNIVERSAL.

SEGUNDA VISITA.

(Continuacion.)

Después de dejar las salas en que se ostenta tan magníficamente el poderío mecánico de los ingleses, todavía encontraremos otros aparatos de inmensa mag-

nitud en las salas adyacentes. Además de las locomotoras y otros útiles pertenecientes a la construcción de caminos de hierro, veremos la gran prensa hidráulica que ha servido para elevar los tubos de hierro del famoso puente Britania, tubos cuadrados de tamaño colosal, á través de los cuales pasan los trenes del ferrocarril, y cuya forma continuada, sin arcos, y sostenida horizontalmente sobre pilares de una elevación prodigiosa, revela el adelanto de la ciencia moderna, tan superior en todo á todas esas otras maravillas de las edades pasadas. En el mismo departamento se hallaban dos grandes máquinas de vapor para navios, la una para paletas, la otra para hélice, de admirable construcción, tanto por el pequeño espacio que ocupa, cuanto por la sencillez con que trasmite directamente el movimiento. Sabido es que la marina real inglesa ha adoptado ya con preferencia al sistema de paletas, el de hélice ó rosca de Arquímedes para todas las nuevas construcciones navales. Al lado se veía también el *moton* hidráulico de inmensa fuerza, que hoy día es el único que se emplea en todos los establecimientos mecánicos bien montados. En medio de mil otras bombas de todas clases, fuerza y formas, se agrupaba la gente á ver funcionar un aparato nuevo para gasificar líquidos, y siempre había multitud de bebedores de agua carbónica, arrojando su vaso al complaciente constructor que no cesaba de destapar botellas en obsequio de los sedientos catadores.

Saliendo de nuevo á la nave del O., entre la serie de los grandes objetos que ocupaban el centro, se hacían notar un gran reloj con aplicación á torre, de un mecanismo sólido y sencillo; la gran urna con cuchillería del famoso Rodgers, cuyas navajas de afeitar son conocidas en el mundo entero; trofeos (llamémoslos así, puesto que es el nombre que aquí se les ha consagrado) de plumas de adorno, y pieles de vestir, entre

éstas la hoy día en gran boga por sus cualidades y alto precio, es decir, la de foca ó pez que habla, la caja ó joyero de la reina Victoria, de una labor admirable, aunque de forma poco artística, soberbios chales de Cachemira, los modelos de los puentes del Dnieper, de Chepstow y del mencionado de Britania, en que se ven todos los detalles de construcción y la operación de la colocación ó alzado de los tubos. No han faltado ingenieros que han tomado apuntes sobre estos modelos, y luego se darán la importancia en sus respectivos países de haber estudiado y comprendido lo que quizá no

Internándose luego en las galerías del S., se desarrollaba la gran industria por excelencia del reino británico, á saber: sus muselinas, sus guingas, percales, piqué, telas, sus damascos de lana y paños. Los tejidos de alpaca ó llama, de cabra del Tibet, de pelo de camello, y otras mil variedades de vellón que han introducido nuevamente los fabricantes ingleses, manifiestan hasta qué punto las necesidades del lujo por un lado, el furor de lo barato por otro, y la necesidad de lo *confortable* siempre, guían á estos industriales en sus especulaciones. Sin embargo, á pesar de todo, todavía

no produce la industria inglesa una tela de abrigo, fuerte, durable y escesivamente económica para uso de las clases menesterosas, tal por ejemplo como nuestros paños burdos de lana. Así es que los que sin conocer la organización inglesa se rien de los pobres barrenderos y mendicantes que os piden limosna con frac, ó con sombrero y chal si son mugeres, siendo esto motivo hasta de indecentes caricaturas en los periódicos franceses, es porque no saben que desde el momento en que un noble lord abandona su ropa á su camarero, pasa por mil transformaciones diversas corriendo por las innumerables manos del prendero y sastre de portal, casa de empeños y ropavejero, hasta que llega á la clase infeliz, que no encuentra vestido por un precio proporcionado á su salario. De modo es que á medida que hay mayores comodidades en la clase obrera, se ve sustituida la forma aristocrática del frac ó la levita, por buenas chaquetas de pana ó muleton, bombasi de algodón ó bayeta.

Otra de las industrias en que no tienen rival los ingleses es la fabricación de instrumentos, cuchillería y quincalla gruesa. Saliendo de las galerías de tejidos y volviendo hacia el centro del edificio, dando espaldas al O., continuaba esta serie desplegando gran variedad de objetos, desde el buril mas pequeño hasta la sierra mas enorme, desde la aguja ó cortaplumas hasta el machete mas cortante, desde la falle-



Londres—San Pablo.

han visto, por mejor decir, entendido. Grandes faros de mar en toda su magnitud, colosales telescopios, una fuente maciza, enorme, de piedra, vertiendo raudales de agua, robustas estatuas, ninguna de mérito, la isla de Wight, las dársenas de Liverpool, en modelos de bulto perfectamente entendidos, contruidos con arreglo á escala, terminaban la serie, y luego por fin, entre las puertas de entrada, la luna de espejo mas grande que existe hoy día en el universo, tersa, diáfana y hábilmente pulida.

ba ó cerradura mas complicada hasta la chimenea de acero ó bronce mas pulida; desde el aparato de gas mas portátil para guisar una comida económica, hasta esas cocinas colosales, de hierro fundido, de construcción peculiar inglesa, desconocidas en el continente, á no ser en Holanda y en alguna parte de Alemania, con sus calderas de vapor, sus parrillas interiores, sus asadores de máquina, etc. Después seguían otros mil aparatos domésticos, como baños de formas diversas, utensilios de menaje, camas de hierro, colchones de muelles,

y quien sabe cuántas otras invenciones de comodidad interior. Venian luego los muebles, que aunque no pueden competir ni con el gusto de los franceses, ni lo caprichoso de los alemanes, aventajan quizá á ambos por lo cómodo de la forma y la solidez de su construcción. Paralela á la galeria que acabamos de mencionar se hallaba otra vasta y estensa que acreditaba en alto grado la escelencia del cultivo en Inglaterra, llevado á cabo por medio de mil instrumentos agrícolas de una perfeccion sin igual y de un resultado práctico desconocido de otros países, que ni aun en agricultura pueden competir con este coloso del trabajo y de la industria. Arados de todas clases, alguno movido por el vapor; maquinas de aventar; cilindros de desgranar; drugas para desecar los terrenos pantanosos; molinos para sustancias vegetales; y otra porcion de utensilios rurales, daban pábulo á un estudio detenido acerca de las numerosas mejoras que pueden introducirse en el continente para aumentar la producción de la tierra económicamente; de todo lo cual solo los Estados Unidos han dado muestras en la esposicion de poder entrar en competencia con su antigua metrópoli. Igualmente paralela á esta misma sala estaba la de minerales y arcillas, mostrando tanto los resultados metalúrgicos cuanto las preparaciones cerámicas. Para el hombre científico no era esta galeria la menos interesante, aunque siempre solitaria ó escasamente acompañada en los días de mayor concurrencia. Hémos aquí ya tocando otra vez con el testero del O., y atravesando la nave aun nos resta la sala de carruages en que el rico capitalista podía escoger á capricho entre cualquiera de las formas raras, caprichosas ó extravagantes de la serie inmensa de vehiculos. desde el carrito ó cochecito de mano, el cabrióle ó tilbury, la berlina ó landó, hasta el carro fúnebre, el faeton de viaje ó el omnibus colosal. La rareza se extendia hasta las llantas de las ruedas, que en vez de hierro las habia tambien de goma elástica. Las paredes de esta sala se hallaban tapizadas de grandes cueros charolados, brillantes como el mas pulido azabache, suaves y flexibles como la gamuza mas delicada. Algunos arbolillos alternaban con los carruages, pero sus copas macilentas pedian respirar el puro aire de que la gran caja de cristal les ha privado. Concluyendo nuestro paseo por la planta baja pasaremos rápidamente por medio de los adornos de piedra y barro cocido para construcción de edificios, cortados y cincelados á máquina, como ventanas ojivas dinteles laboreados, cornisas, chapiteles, grecas, mascarones, emblemas, y otra porcion de relieves, cuya aplicacion fácil, económica é inmediata, da origen á toda esa multitud de masas monumentales de que se está cubriendo hoy día el suelo de la Inglaterra. A esto se agrega la diversa variedad en la forma de ladrillos, ya huecos para aligerar las construcciones, ya apropiados á los diferentes usos de cornisas, chimeneas, arcos ornacinas, claraboyas, etc. Para demostrar todas estas aplicaciones, habia casas completas construidas dentro del palacio de cristal, que aunque solo de un piso y de cortas dimensiones, manifestaban distintamente lo avanzado que está el arte de arquitectura en este país, aunque por desgracia acompañado en general de un gusto pésimo y de extravagantes formas. Ya es tiempo de que subamos á las galerias superiores por la linda escalera llamada geométrica, que se compone de dos ramales colgados en forma de caracol que se cruzan en su centro á manera de tijera.

Solo desde las altas galerias se puede juzgar de la imponente masa y vasta extension que ocupa el palacio de la Industria. Como ha sido preciso dividirle en secciones y departamentos diversos, no es posible abrazar de un golpe de vista su verdadero tamaño y grandiosidad. Paseando por la parte superior se admira mas en conjunto lo atrevido de la construcción, la elevacion de las columnas, y la multiplicidad de ellas. Creemos haber dicho ya que, salvo la forma arquitectónica en que el arte monumental, tal como se comprende hoy día, no ha tenido parte alguna, el palacio de cristal era la verdadera maravilla de la esposicion. Asi no es extraño que el autor de su concepcion se le haya premiado con el título de caballeria. ó sea el primer rango de la nobleza, y se le haya hecho ademas una espresion en metálico de 25,000 duros. En el continente no se conoce este modo práctico de recompensas, y cuando alguna vez se ha querido ensayar ha encontrado siempre con imbéciles y envidiosos opositores. Volviendo á nuestro paseo por la alta galeria admiraremos las obras magnificas de cristal, loza y porcelana que encontramos las primeras, en las cuales no compiten aun los ingleses con sus émulo vecinos ni con los estados germánicos; solo en la baratura de la loza comun es en lo que nadie les aventaja todavía. Al lado se hallaban los instrumentos quirúrgicos y modelos anatómicos, y luego todas las preparaciones y manufacturas de *gutta percha*, esta sustancia nueva que amenaza invadirlo todo. Sabido es que la *gutta* es producto de la destilacion de un árbol que crece en Singapoore, y cuyas propiedades tienen una afinidad notable con la goma elástica, á diferencia que aquella se hablanda como gelatina en el agua hirviendo y es dura como la mas resistente madera á la temperatura ordinaria, sin que tengan accion sobre ella ni las impresiones atmosféricas ni la mayor parte de los ácidos. De esta sustancia el genio aplicativo inglés hace tubos de todas clases, mangos de instrumentos, molduras para marcos y adorno de habitaciones, sombreros, telas, muebles, correas, suelas, cubos, hasta dientes artificiales, y lo que es mas importante, cubre los alambres del telégrafo eléctrico á menos coste y mejor resul-

tado que por el antiguo sistema de galvanizacion: y solo asi ha sido posible establecer el cable eléctrico de comunicacion submarina á través del canal de la Mancha, que empezará á funcionar dentro de breves días, y con el cual se podrá hacer disparar un cañon en los inválidos de París desde la torre de Londres. Dando la vuelta alrededor de la galeria ibanse encontrando al lado de la inmensa serie de instrumentos músicos, ópticos y científicos, multitud de modelos y proyectos, unos ridiculos y disparatados, otros que no mejoraban nada á lo existente, y quizá ninguno digno de estudiarse, claro es que entre estos no habian de faltar aparatos aereostáticos, y combinaciones para dirigir los globos tanto ó mas extravagantes que las pobres cabezas que los concibieron. En la galeria del S. despues de la coleccion de relojes, muy pocos de ellos dignos de atencion, venia la rica y variada serie de obras de orfeveria, la mas magnífica y bella de toda la esposicion, no tan solo por el gusto artístico del trabajo, sino por la delicadeza de este mismo trabajo, pulimento y mateado. Los franceses, que asi como con los muebles del Austria y las joyas de Rusia han tenido que confesar que el ejercicio de las bellas artes no es único patrimonio suyo esclusivo, al pagar su tributo de justicia á la orfeveria inglesa, han confesado que eran obreros de su país los que habian ejecutado aquellas obras; y ha sido curioso ver las historietas y bufonadas que han inventado á falta de censuras que oponer á la habilidad de sus rivales. Siguiendo adelante la galeria y pasando al lado de los alambres magnéticos que hacian marchar al gran reloj exterior de la fachada del S., se atravesaba la línea ecuatorial del crucero y se entraba en la Suiza, que hacia ostentacion, si asi puede decirse, en aquel sitio de su departamento, del reloj mas diminuto que se ha fabricado nunca: su constructor garantiza su marcha: es todo cuanto puede decirse de él. Luego se desplegaba vistosamente colocada la linda serie de sederias francesas; en esto si la Francia no tiene rival, y eso que á continuacion estaban las del Austria, cuyos damascos y brocados compiten é igualan en trabajo. Démonos prisa á ir dejando atrás otras mil manufacturas de mas ó menos mérito de los diferentes estados que componen la union aduanera alemana, ó sease el Zollverein, y coloquémonos en el testero del E., al lado del órgano colosal allí situado. ¡Qué golpe de vista! Desde allí era el punto de contemplacion mas á propósito para apreciar la gigantesca idea que han llevado á cabo los ingleses, y que no podrá ya repetirse con éxito en el presente siglo, pues si bien la esposicion universal no tendrá los resultados morales que se le quieren atribuir, en cambio como un hecho material de poder, de industria y de genio, será el mas notable entre tantos otros de este suelo privilegiado de perseverancia y de fé en cosas grandes. No es extraño que haya quien quiera conservar el edificio como recuerdo de hecho tan memorable: quizá consigan impedir su demolicion, pero los hombres pensadores juzgan, y con razon, que los grandes hechos como los grandes genios son mas grandes todavía cuando pertenecen á la historia. ¡Dejad, pues, que la memoria revista con nuevos colores lo que fué, y no lo empañéis con reminiscencias materiales que borran las pasadas impresiones!

JUNTAS REVOLUCIONARIAS DE AMÉRICA.

(Continuacion.)

FIEL Y GENEROSO PUEBLO DE BUENOS AIRES:

«Las últimas noticias de los desgraciados sucesos de nuestra metrópoli comunicadas al público de orden de este superior gobierno, han contristado sobremanera vuestro ánimo, y os han hecho dudar de vuestra situacion actual y de vuestra suerte futura.

«Agitados de un conjunto de ideas que os ha sujerido vuestra lealtad y patriotismo, habeis esperado con ansia el momento de combinarlas para evitar toda division, y vuestros representantes, que velan constantemente sobre vuestra prosperidad, y desean con el mayor ardor conservar el orden y la integridad de estos dominios bajo la dominacion del señor don Fernando VII, han obtenido del Excmo. virey, permiso franco para reuniros en un congreso. Ya estais congregados, hablad con libertad; pero con la dignidad que os es propia, haciendo ver que sois un pueblo sabio, noble, dócil y generoso. Vuestro principal objeto debe ser precaver toda division, radicar la confianza entre el súbdito y el magistrado, afianzar vuestra union recíproca, y la de todas las demas provincias, y dejar espeditas vuestras relaciones con los otros vireinatos del continente. Evitad toda innovacion ó mudanza, pues generalmente son peligrosas y espuestas á division. No olvideis que teneis casi á la vista un vecino que acecha vuestra libertad, y que no perderá ninguna ocasion en medio del menor desorden. Tened por cierto que no podreis por ahora subsistir sin la union con las provincias interiores del reino, y que vuestras deliberaciones serán frustradas si no nacen de la ley ó del consentimiento general de todos aquellos pueblos. Asi, pues, medita bien sobre vuestra situacion actual, no sea que el remedio para precaver los males que temeis, acelere vuestra destruccion. Huid de tocar siempre á cualquier extremo, que nunca deja de ser peligroso. Despreciad medidas estreptosas ó violentas, y siguiendo un camino medio, abrazad

aquel que sea mas sencillo y mas adecuado para conciliar, con nuestra actual seguridad y la de nuestra suerte futura, el espíritu de la ley y el respeto á los magistrados.»

Concluido el discurso se leyó el oficial virey, y en contestacion: en seguida tratóse de proceder á la votacion.

Muy fuertes altercados se empeñaron entonces, casi no se entendian los votantes; para concluir de una vez se convinieron por unanimidad en fijar una sola proposicion para resolverla respectivamente. Despues de rechazadas dos, se adoptó la tercera que es como sigue:

«Si se ha de subrogar otra autoridad á la superior que obtiene el Excmo. señor virey, dependiente de la soberana, que se ejerza legítimamente á nombre del señor don Fernando VII, y en quién.»

Para que la votacion se hiciese con mas libertad, el ayuntamiento dispuso que los vocales entrasen á la sala de acuerdos á poner su voto cada uno por sí, y que rubricándolo solamente para simplificar el acto en lo posible, lo publicase despues el escribano.

Estractamos de la larga lista que presentan las actas las principales opiniones emitidas por los llamados á votar

El obispo dijo:—Que mediante las noticias de la disolucion de la Junta central, en quien residia la soberania, habia motivos para dudar de su existencia; pero que consultando á la vez la satisfaccion del pueblo y la seguridad presente y futura de aquellos dominios, opinaba que debia continuar en el mando el virey, sin mas novedad que añadiendo dos asociados, todo lo cual debia entenderse provisoriamente hasta ultteriores noticias.

El general don Pascual Ruiz Huidobro:—Que debia cesar la autoridad del virey y reasumirla el cabildo, como representante del pueblo, para ejercerla interin formase un gobierno provisorio, dependiente de la legítima representacion que hubiese en la Peninsula de la soberania del monarca.

El asesor general, don Juan de Almagro:—Que no habiéndose recibido hasta entonces documento alguno oficial que les asegurase la total pérdida de España, era de parecer que no se hallaban aun en el caso de hacer novedad alguna; pero que en el caso que lo juzgase asi la mayoria, debian asociarse al gobierno aquellas personas de mas probidad que tuviese por conveniente el cabildo.

Don Cornelio Saavedra:—Que debia subrogarse el mando del virey en el cabildo mientras se formaba la corporacion ó junta que habria de ejercerlo, que asi lo exigian las circunstancias y el bien del pueblo, y que no quedase la menor duda que este era el que conferia la autoridad ó mando.

Nótese como ya se invoca al pueblo y como se le conceden atribuciones que no tenia ni podia tener por el sistema de gobierno que hasta entonces le habia regido, añadiendo el comandante don Pedro Andrés García: «que la salud del pueblo era la ley suprema» y el doctor don Antonio Saez, que habia llegado el caso de reasumir el pueblo su originaria autoridad y derechos, etc.

Moreno, Chiclana, Balcarce, Vietes, Rivadavia, Passo, Belgrano, Castelli, Rodriguez, Tagle, Frenel, Beruti, Lopez, Alberti, Mateu Larrea, principales actores en el drama de nuestra revolucion, se adhirieron al dictámen de Huidobro y Saavedra, que en el fondo viene á ser el mismo; pues ambos opinaban que debia cesar Cisneros en el mando y subrogar éste en el cabildo.

Don Pedro Antonio Cerviño dijo:—Que se formase una junta de vecinos buenos y honrados á eleccion del cabildo, cuyo presidente podia ser el virey, convocando á las ciudades interiores para que enviasen sus vocales.

Ademas, unos, como el oidor don Manuel J. de Reyes, decian que no encontraban motivo por la subrogacion, lo que equivalia á decir que debia permanecer el virey á todo trance; opinando sin embargo, que si la pluralidad del congreso pensaba de distinto modo se le nombrasen dos adjuntos, sin mas atribuciones que las de ayudarle en el despacho del gobierno: otros como el brigadier don Francisco Orduña y don José Martín de Zuloeta; que mientras no se supiese la total pérdida de la metrópoli debia permanecer todo en el mismo estado; y en caso de querer innovar, se convocasen diputados de las demas provincias del vireinato para su seguridad, y que ademas concurriesen á votar mas de doscientos vecinos de primer orden que faltaban; y finalmente aunque pocos, otros como el doctor Rivarola dijeron: que respecto á no estar instruidos en los datos suficientes para votar en materia tan árdua obedecian y obedecerian á cualquiera que representase la legítima autoridad de Fernando VII.

Tales son las principales opiniones consignadas en las actas: las reducimos á su última espresion, despojadas de las razones mas ó menos especiosas con que las encubrian sus autores, asi como tampoco nos paramos á considerar la diversidad de pareceres en cuanto á las personas, y al modo como debian formar parte del gobierno en union con el virey, el cabildo, ó en junta especial. La cuestion capital, dominante, única, decisiva á juicio nuestro, era la remocion de aquel y la creacion de una autoridad donde predominase el elemento nacional como quiera que fuese. Consideradas bajo este punto de vista, nos han parecido secundarias todas las demas cuestiones, y escusado el perder el tiempo en examinarlas y debatirlas.

Hemos tenido la curiosidad de contar el número de los que votaron, no solo para ver si era cierta la suposición de Zuloeta, sino también para confirmar una idea que nos despertó la lectura de sus palabras; y hemos visto en efecto, que apenas llegan á doscientos veinte y cinco, habiéndose repartido cuatrocientas cincuenta esquilas, según leemos en el último párrafo del acta del congreso general; y retirándose, antes de llegarles su vez, veinte personas en los planes de los disidentes, cuyos nombres se expresan en el citado párrafo.

Esto solo, á nuestro modo de ver, es una prueba indestructible de lo adelantada que estaba, de las ramificaciones é importancia de la revolución, cuando mas de la mitad de los vocales faltaron, acaso por vez primera y en tan críticas circunstancias, al llamamiento de la autoridad; y ya se suponga que si no todos, la mayor parte, estaban iniciados en los planes de los disidentes, lo que no es posible, porque nos asisten fundadas razones para creerlo así; ya se suponga que era de miedo y por no comprometerse ni con ellos ni con el gobierno español; de todos modos habrá que admitir esta hipótesis: ó los primeros eran bastante numerosos, tenían las simpatías de la generalidad y contaban con el apoyo de los hombres que estaban en disposición de hacer algo para inspirar á los ocultos vocales confianza ó recelo; ó aunque reducidos en número, eran bastante inteligentes, audaces y valientes para engañarlos, dividirlos, y en el último trance emprenderlo todo y ganar á balazos lo que no podían pacíficamente. En uno y otro caso, se ven falseadas por su base las gratuitas suposiciones del citado autor de la Historia de la Revolución hispano-americana.

Nos alejamos involuntariamente de nuestro relato cuando quisiéramos en esta ocasión narrar simplemente los hechos, que son harto elocuentes, sin añadir una palabra á lo que dicen las actas. Volvamos, pues, á ellas.

Había sonado media noche, cuando concluyó la votación de los que habían acudido á la invitación del cabildo; determinóse dejar para el siguiente día el examen y confrontación de votos, no obstante que algunos de los concurrentes pedían que se realizara en el momento.

Reunido el ayuntamiento el 23, leemos en el acta de ese día: «estando juntos y congregados los señores que lo componían, reflexionaron que, sin embargo de haberse fijado carteles citando á los vocales del día anterior para que á las tres de la tarde concurriesen á firmar el acta, no convenia por las ocurrencias que sobrevinieron el que se hiciese una nueva reunión, ni se consideraba necesaria para el fin indicado, supuesto que en el congreso se recogieron los votos rubricados y se publicaron todos, cada uno en el acta de haberle dado. — En cuya virtud acordaron corriese el acta en los términos en que estaba extendida, sin recogerse las firmas de los vocales; que se archivases los votos rubricados para cualquier duda que ocurriese, y se procediera inmediatamente á la regulación de ellos con el mas prolijo exámen, debiendo dos de los señores capitulares estar presentes para prevenir á los que concurriesen que se retirasen hasta nueva citación.»

Hasta aquí el acta. Advertimos ahora nosotros para mejor inteligencia, que esa disposición tan intempestiva y falta de tino, no salió del ayuntamiento, sino que fué inspirada por Cisneros, aguijoneado por algunos verdaderos realistas, que con fundamento veían en su deposición la ruina del dominio español y el triunfo de los encubiertos planes de sus antagonistas, los americanos. Conocían instintivamente que su influencia y preponderancia en los negocios públicos no podía menos de serles fatal. Sus justos temores se traslucen en la medida adoptada por los capitulares; pues hecha detenidamente la regulación de los votos y resultando de ella á pluralidad con escaso que el virey debía cesar en el mando y recaer este provisoriamente en el cabildo, con voto decisivo el caballero síndico procurador general, hasta la creación de una junta que habría de formar el mismo cabildo en la manera que estimase conveniente, cuya junta se encargaría del mando mientras se congregasen los diputados que habían de convocarse de las provincias interiores para establecer la forma de gobierno que correspondiese; estos señores, tratando de conciliar los respetos de la autoridad superior con el bien general de estas interesantes provincias, dice literalmente el documento citado no ha mucho, propendiendo á su unión con la capital, y á conservar franca la comunicación con las demas del continente, cuyo objeto jamás ha podido perderse de vista, acordaron que, sin embargo de haber á pluralidad de votos cesado en el mando el virey, no fuese separado absolutamente, sino que se le nombrasen acompañados con quienes gobernase hasta la congregación de los diputados del vireinato, lo cual sería y debería de entenderse por una junta compuesta de aquellos, y presidida por dicho señor en clase de vocal: mediante á que para esto se hallaba con facultades el cabildo, en virtud de las que se les confirió en el congreso general.

Oficióse esta resolución á Cisneros, nombrando para ponerla en sus manos una diputación compuesta de los señores don Manuel José de Ocampo y don Tomás Manuel de Anchorena (hoy ministro de Rosas) encargándoles muy especialmente el fin que se proponía el cabildo con semejante arbitrio, y cuanto interesaba á la tranquilidad y salud pública el que sellevase á efecto; quedando abierto el acuerdo hasta su regreso.

Cisneros, como es de suponer, manifestó á los diputados su firme y decidida voluntad de cooperar á

objeto tan santo, y hasta no tomar parte alguna en el mando si era preciso: su contestación respira la mayor abnegación, lealtad y amor al soberano y al pueblo confiado á sus cuidados: pero desconfiamos de su veracidad, cuando le vemos insinuar, no aconsejar, mandar, pues así traducimos *el juzgar por muy conveniente* que se tratase el asunto con los comandantes de los cuerpos de la guarnición, respecto á que la resolución del cabildo *no parecia en todo conforme con los deseos del pueblo manifestados por mayoría de votos*. Es decir, apelar á las bayonetas para hacerlo pensar de otro modo.

Mas ya era tarde: todos los comandantes no estaban muy seguros de sus mismos soldados; y había ya mas de uno relacionado con los disidentes.

Mandólos llamar el cabildo y su respuesta acabó de confirmarle en que era inútil hacer mas resistencia, y pretender conservar á Cisneros en el poder contra la voluntad general tan espresamente manifestada. No hubo mas remedio que ceder. Cisneros se conformó ó aparentó conformarse con lo que no podía evitar: y así adquirió mayor fuerza la naciente revolución, mayores bríos los hasta entonces encubiertos promotores de la tempestad conjurada contra el virey.

El 24, no obstante, reunióse de nuevo el cabildo, y á pluralidad de votos y á pesar de todo, decidió que continuase en el mando asociado á los señores don Juan Nepomuceno de Sola, doctor don Juan José Castelli, don Cornelio de Saavedra y don José Santos de Inchaurregui; cuya corporación ó junta debía presidir el referido virey con voto en ella, conservando en lo demas su renta y altas prerogativas de su dignidad, mientras se erigia la junta general del vireinato. No citamos las demas disposiciones concernientes á esta primera junta, porque son puramente reglamentarias; y porque no habiendo tenido mas que algunas horas de existencia, al tratar de la que le sucedió, tendremos ocasión de hablar mas despacio de las que se rocen con los sucesos posteriores.

Algunas intrigas se habían cruzado entretanto: los realistas en su agonía, pusieron en juego cuantos recursos les inspiraba la desesperación y el convencimiento de que ya no les era dador retroceder un solo paso sin caer en un abismo. Idéntica era la situación de los patriotas; y mas horrible acoso, porque la voz de *traidores* zumbaba en sus oídos con siniestras amenazas, hijas de la impotencia y el miedo, mas bien que de la posibilidad de realizarlas y el deseo de venganza.

(Se continuará.)

CAUSA CÉLEBRE.

Breve y compendiosa noticia de la causa y sentencia dada por el tribunal de la Inquisición contra don Pablo Olavide, natural de la ciudad de Lima, caballero del orden de Santiago, asistente de Sevilla, intendente general de las nuevas poblaciones de Sierra-Morena, superintendente general de ellas y de las Carolinas, é intendente del ejército de Andalucía.

En el día 24 de noviembre de 1778, siendo inquisidor general el ilustrísimo señor don Felipe Beltrán, obispo de Salamanca; rey de España Carlos III; y sucesor de San Pedro Pio VI.

Este reo dividió su vida en tres épocas: la primera, desde que nació en Lima hasta su venida á España: la segunda, desde que fué de España á París la primera vez: la tercera, desde su segundo viaje á Francia hasta el día en que cuenta 52 años; habiéndose graduado de bachiller á los 46 años, y de doctor á los 24, en cuyo tiempo su padre le benefició una plaza de la real audiencia de Lima, desde donde vino á España con una grande causa contra él.

En 46 de noviembre de 1776 le prendió en esta corte el tribunal de la Inquisición, y á los dos años y ocho días de cárcel, se publicó su causa y sentencia en autillo secreto, á que concurrieron ochenta personas de distinción de la corte, y entre ellos un consejero de cada uno de los tribunales, como testigos llamados particularmente de orden del inquisidor decano, y además los escelentísimos señores duques de Híjar y Granada, Abrantes, conde de Mora, conde de la Coruña, tres oficiales de guardias, varios sacerdotes condecorados, el abad de San Martín con dos monjes del mismo orden, el P. Maestro Ceballos, monge gerónimo, el abad de San Basilio, dos padres trinitarios, dos mercenarios, el P. fray Benito de Cárdenas, capuchino, con otros varios y algunos caballeros de la real y distinguida orden de Carlos III.

Formado el tribunal con los inquisidores de Corte, presentes los ochenta nombrados, salió D. Pablo Olavide en calidad de reo sin insignia del orden de Santiago de que estaba degradado de antemano, y sin el San Benito, y aspa de San Andrés que le dispensó el Ilustrísimo Inquisidor general por muchas causas; pero salió con vela verde, y puesto ante el tribunal, acompañado de dos alcaides de la cárcel se le permitió sentar en un banquillo, y en esta disposición oyó todo el extracto de la causa, durando este acto desde las ocho de la mañana hasta las dos y media de la tarde.

En tan estensa causa llena de escesos y libertinages se comprendían mas de ciento y setenta artículos por una parte, y se comprobaban por otra con setenta y ocho testigos.

«Negaba los mas de los dogmas de la religion cató-

lica y era furioso dogmatizador de los errores opuestos. Toleraba el desorden de los vicios, se burlaba de las prácticas piadosas, negaba la suprema autoridad al Papa, la potestad á los obispos y casi toda la jurisdicción eclesiástica, y en fuerza de este error le dió licencia á un clérigo para confesar y comulgar en Sierra-Morena, no obstante estar de ello suspenso por su ordinario: afirmaba que era inútil la invocación é intercesión de los santos; llegó á impedir su culto, y en una ocasión que vió en un altar á San Antonio con dos velas encendidas las derribó á tierra con el baston, diciendo que no quería estas supersticiones, y se opuso al culto de San Juan de la Cruz; siendo de advertir que en el mismo día del Santo se le sentenció.

Negaba igualmente los milagros, y la razón que daba era, que habiendo Dios criado todas las cosas con orden y concierto dejaba obrar las segundas y por consiguiente era contra su soberano ser que las cosas extraordinarias que acontecian en la naturaleza fuesen por vía de milagro, y que solo eran efectos naturales. Decía eran inútiles muchas misas á los difuntos por que solo bastaba una; negaba el infierno y no conocía otras acciones malas que el homicidio y el hurto; y á pesar de las instancias que le hicieron los curas de Sierra-Morena, jamás corrigió los adulterios públicos y amancebamientos, respondiendo, que si los hombres se habían de ir á las bestias; impidió la sepultura sagrada á muchos cuerpos, y el toque de campanas, y no permitió se publicase la bula de la Cruzada porque negaba las indulgencias.

En los días prohibidos comía de carne por privilegio de intendente; pero la hacia comer á los que no le tenían, y á uno que le replicó, le dijo que si él tuviera barbas y hábito le haría fuerza que podía comerla; (esto apelaba á los capuchinos de quienes era enemigo capital), se burlaba de la devoción del Rosario: tenía muchas pinturas obscenas, por un lado eran países y al reverso mugeres en posturas muy indecentes y las mas escandalosas. Tenia un retrato suyo á la derecha y á la izquierda otro de Venus y Cupido en postura torpe.

Acerca de los matrimonios, aseguraba que era inútil, y necesario el repudio: que para ello no eran menester las formalidades de la iglesia, porque bastaba el consentimiento de las partes.

En cuanto á las religiones monacales y mendicantes, decía, eran totalmente inútiles al Estado, y solo decía algun bien de la de San Juan de Dios, y, sin embargo, también dijo despues que aun era inútil. Sentía lo mismo de la de los esculapios, porque como enseñaban de valde quitaban labradores.

Decía que Santo Domingo y San Francisco vinieron á enredar el mundo: que San Agustín era un pobre hombre, y que el tribunal de la Inquisición embrutecía los espíritus: hacia alarde de celebrar en público las perversas máximas de Montesquieu: tuvo trato y comunicación con Juan Jacobo Rousseau y Mr. Voltaire, y este último le recomendó á un amigo suyo de París, cuya carta consta, y traducida dice:

«Va don Pablo Olavide, hombre que sabe pensar; es español, y no como sus bárbaros compatriotas: piensa mal del Catolicismo y de la Inquisición, y si Madrid tuviera cien hombres como él seria Madrid otro París.

Esta carta, como las ciento ochenta declaraciones que tuvo contra sí, confesó plenamente su obstinada tenacidad, por lo que, declarado por herege formal, y como tal abjuró todos los errores, se le absolvió de la excomunión, y se le reconcilió con toda la formalidad que previenen los sagrados cánones, á cuya ceremonia salieron cuatro sacerdotes con sobrepellices y manojos de varas en las manos, practicando darle con ellas en las espaldas durante el *Miserere*.

Hizo la protesta de la fé, y creo serian mas de treinta artículos de creencia, los que confesó, creyó y preguntó.

Luego que el secretario concluyó la relacion de la causa, (aunque ya se la habían leído antes) le intimó en nombre del Santo Tribunal la repetición de declararle enteramente herege formal en todas sus partes; lo que oyendo el reo, cayó del banquillo accidentado; pero no por esto perdió el sentido: se le suministró agua y vino, é hizo la protestación de la fé bañado en lágrimas, por lo que se creyó en aquel entonces un buen concepto de su arrepentimiento.

PENAS.

Que totalmente se le confiscasen sus bienes. Ocho años de reclusión claustral; y en el primero que ayune todos los viernes, si su salud se lo permite. Que esté bajo un doctor docto que le enseñe y fortifique en la doctrina cristiana.

Que haga ejercicios. Que ha de leer en la Guia de pecadores, del venerable P. fray Luis de Granada.

Que recé diariamente el rosario de Nuestra Señora, con un Credo, de rodillas.

Es asimismo privado de todos sus honores, é inhabilitado perpétuamente para obtenerlos en adelante.

Que jamás pueda vestirse, ni usar seda, terciopelo, galones de oro y plata, ni piedras preciosas, y solo gaste un paño comun y de poca costa.

Que sea desterrado para mientras viva de Madrid, Sitios reales, nuevas poblaciones de Sierra-Morena, como también de la ciudad de Lima.

HISTORIA NATURAL.



EL GATO VOLADOR. Uno de los animales mas estraños del antiguo mundo. Solo se le encuentra en las profundidades de los bosques y en las islas de la Sonda. Este animal no puede volar como los murciélagos, pues su membrana no hace otro oficio que el de paracaída: es el terror de las aves que caza en sus nidos durante la noche. Los indios se alimentan con la carne de este animal.



EL CONDOR. Cuando es joven no tiene plumas; á la edad de dos años tiene algunas, pero son todas negras, y la hembra, hasta que no llega á esta edad, no tiene un collar blanco. Fabrica su nido en los parages mas solitarios. Las mas veces se alimenta de cuadrúpedos. Es animal que se encuentra generalmente en Chile.



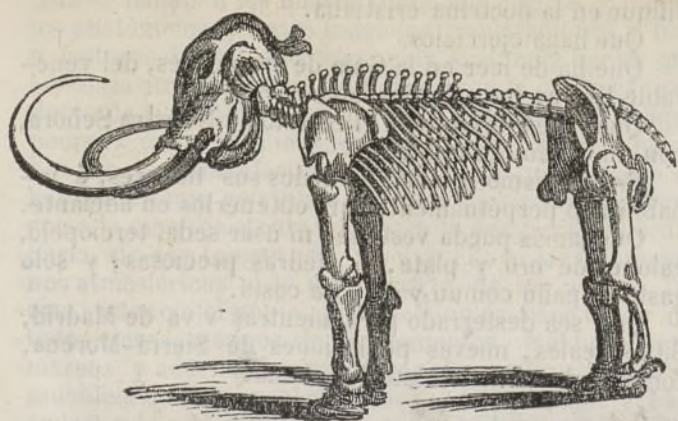
GRANDE AGUILA. Asi llaman al águila real y al águila dorada. Esta emperatriz de los aires se encuentra en las altas montañas y en los parages sombríos como su natural. Es animal cosmopolita, es decir, que vive en todas las regiones, lo mismo en el Ecuador que en los continentes septentrionales.



LA ORUGA. Nada es tan digno de observacion en la naturaleza como el desarrollo de estos insectos. Casi todos los animales de esta especie que sufren trasformaciones son alados.



EL ENGULLIDOR. Hay varias especies de estos animales, pero todos se parecen por la forma de su plumaje y sus costumbres. Viven aislados, vuelan durante el crepúsculo ó en las noches mas serenas del verano, para perseguir á las aves nocturnas y á los insectos. Se cria en las regiones de América.



ELEFANTE FOSIL ó Mamouth de los rusos.



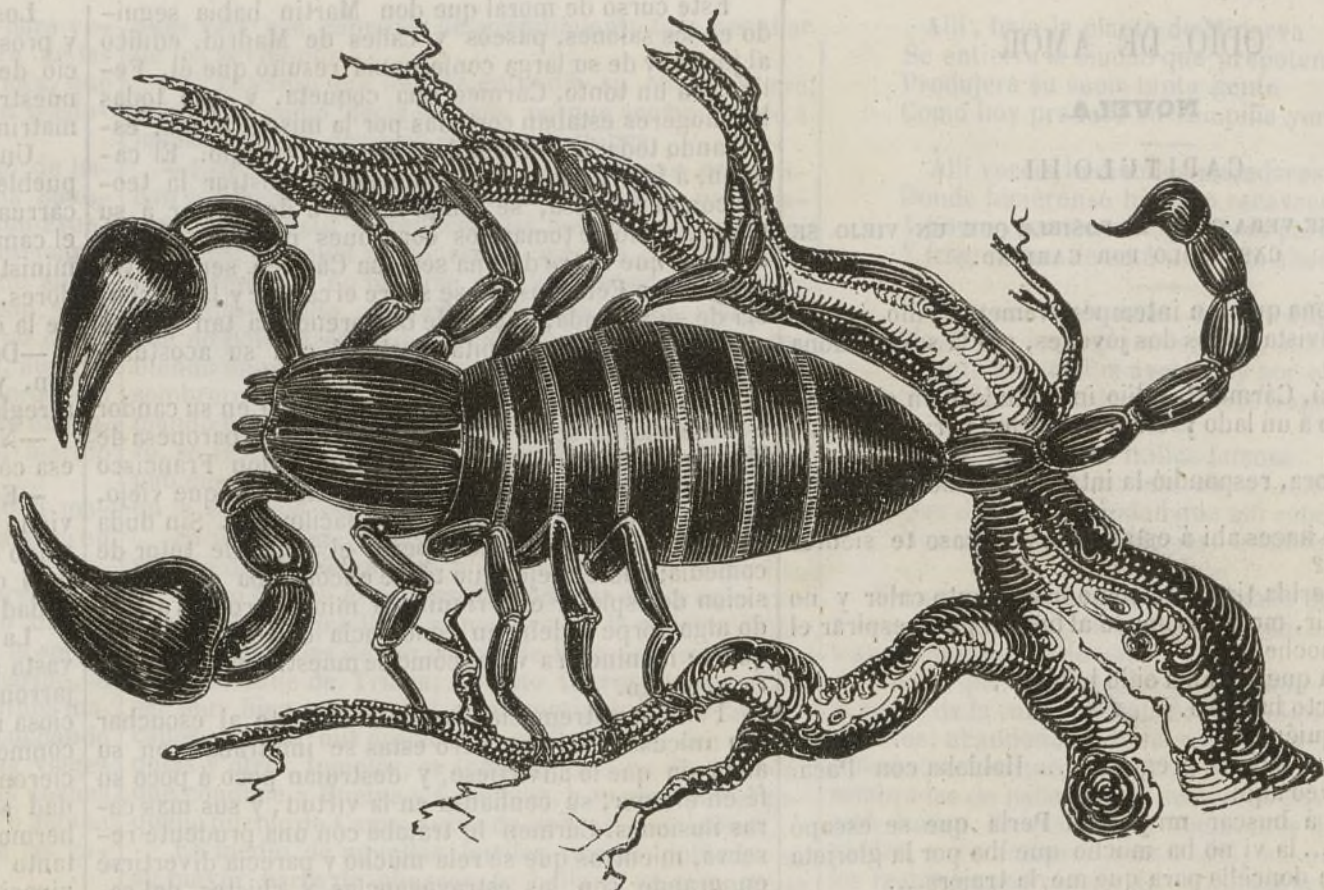
LA SILVIA. Este es el nombre general que dan los naturalistas á un gran número de aves insectívoras, en cuyo número está incluida la que representa el adjunto grabado.



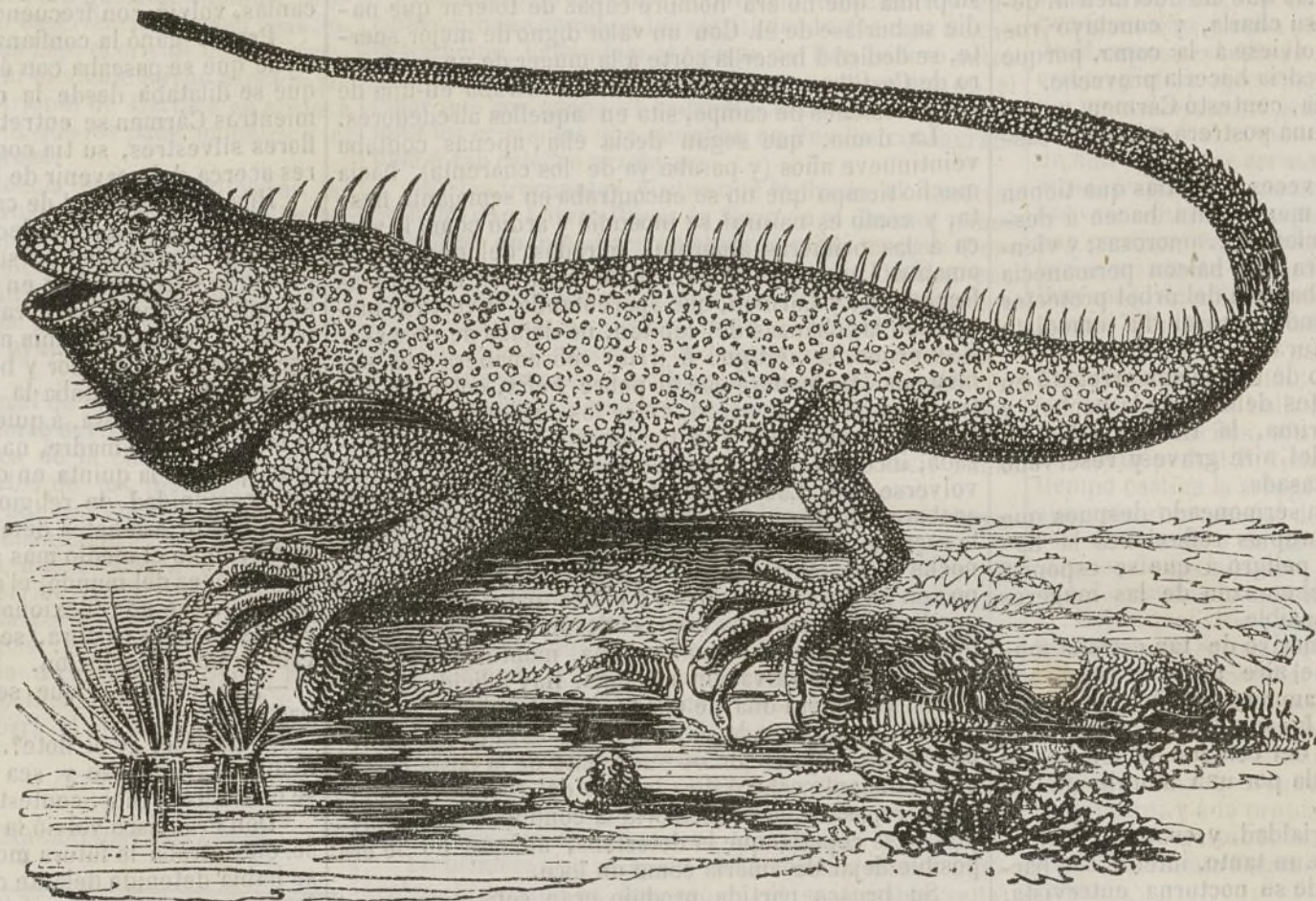
EL TOPO. Animal esencialmente subterráneo; su hocico es muy largo. Está admirablemente organizado para la vida retirada y solitaria.



LINNEO EN TRAGE DE LAPON. Linneo, famoso explorador y naturalista, nació el 24 de mayo de 1707 en Röstthult, ciudad de Suecia, y murió el 10 de enero de 1778.



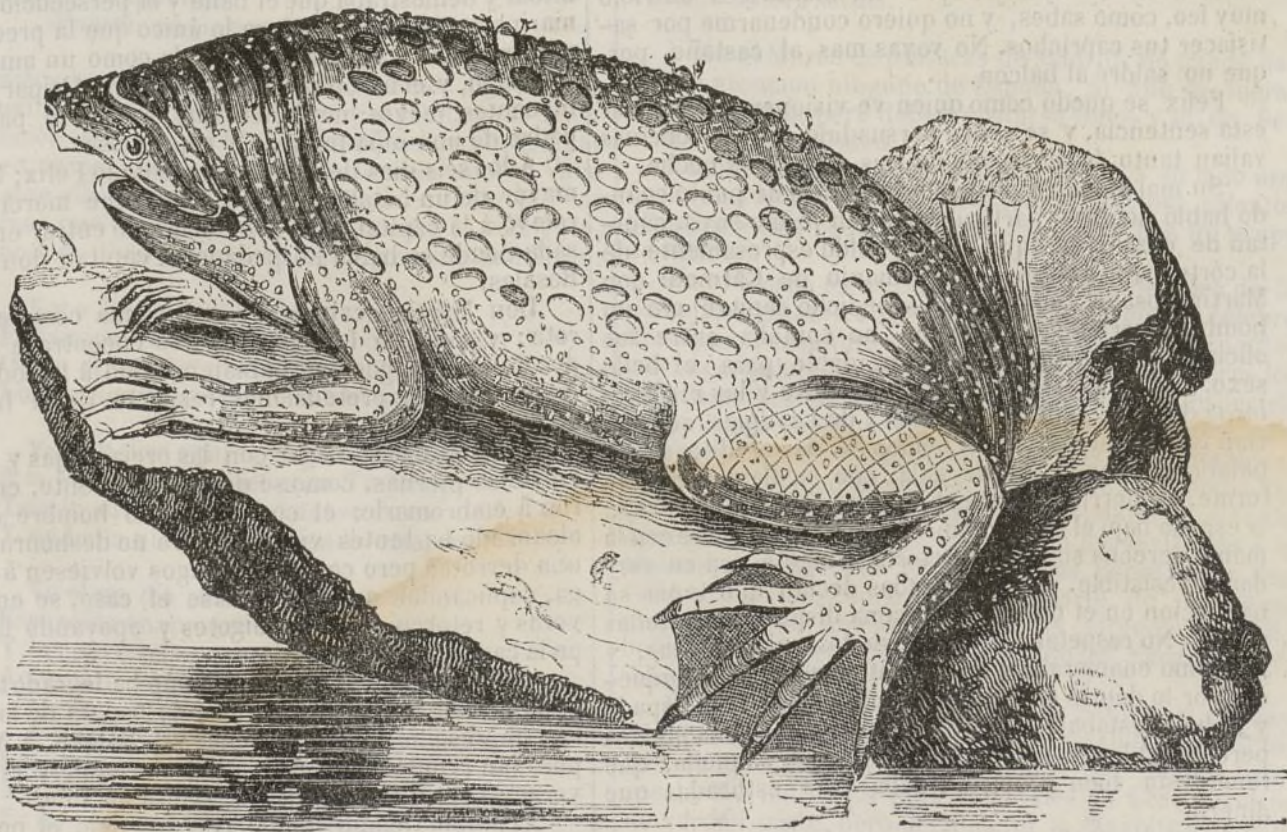
EL ESCORPION DE CEYLAN. Vive exclusivamente en los países cálidos de ambos hemisferios, y se han multiplicado tanto en ciertos parages, que han llegado á ser un objeto continuo de temores. Los hay de diferentes tamaños, y su picadura es mortal.



EL LAGARTO DE AMERICA. Lo mismo que los camaleones, cambian de color cuando se los irrita, y según el estado de la atmósfera. Creen algunos que este animal es el origen de ciertas enfermedades que se padecen en el Nuevo Mundo.



EL LAGARTO AGAMO. Animal pequeño y tímido, muy ágil y de hermosos colores. Estos reptiles han representado un gran papel en la medicina.



EL SAPO DE SURINAN. Animal asqueroso, nocturno y solitario: habita en los parages mas oscuros; rara vez acuden al agua, y se cree que no es este el parage donde comunmente deposita sus huevos. El mas feo de todos los sapos es el que aparece aquí grabado con el nombre de sapo de Surinan.

ODIO DE AMOR.

NOVELA.

CAPITULO III.

EN EL QUE SE VERA COMO ES POSIBLE QUE UN VIEJO SE CASE SOLO POR CARIDAD.

La persona que tan intempestivamente vino á turbar la entrevista de los dos jóvenes, era la señora doña Sinforosa.

—¿Eres tú, Carmen?... dijo instalándose en el balcón y volviendo á un lado y otro su enorme nariz de papagayo.

—Si señora, respondió la interrogada medio muerta de miedo.

—¿Y qué haces ahí á estas horas? ¿Acaso te sientes indisputada?

—No, querida tía, pero como hace tanto calor y no podía dormir, me he asomado al balcón para respirar el aire de la noche.

—Juraría que te había oído hablar.

—En efecto hablaba.

—¿Con quién?

—¡Jesús, y cuánta pregunta!... Hablaba con Paca.

—No la veo aquí.

—Ha ido á buscar mi perrita Perla que se escapó esta tarde... la vi no ha mucho que iba por la glorieta y envié á la doncella para que me la trajera...

Carmen balbuceaba al forjar esta mentirilla, mas la señora, ya porque no fuese grande su penetración, ya porque la creyera de buena fé, no llevó adelante su interrogatorio y se contentó con renegar de las perritas que se escapan y de las niñas que no duermen ni dejan dormir á los demás con su charla, y concluyó rogando á su sobrina que se volviese á la cama, porque el aire frío de la noche no podría hacerla provecho.

—Teneis razon, querida tía, contestó Carmen, y cerró la ventana, no sin echar una postrera mirada al castaño y exhalar un suspiro.

Felix maldijo una y mil veces á las tías que tienen el talento de acudir cuando menos falta hacen á desbaratar las mejores combinaciones... amorosas; y viéndolo que pasaba una hora y otra y el balcón permanecía cerrado, tomó el partido de bajarse del árbol protector y retirarse á su cuarto, dejando para el día inmediato la continuación de su aventura.

¡Mas ay! el fresco aliento de la mañana arrebató en sus húmedas alas los ardientes delirios de la noche; y cuando volvió á ver á su prima, la tierna, la festiva Carmen se había revestido del aire grave y reservado que convenia á una mujer casada.

¿Doña Sinforosa, la había sermoneado despues que se retiró del balcón, ó sus propias reflexiones la habrían iluminado acerca del peligro á que se esponia?

Lo ignoramos: siempre el corazón de las mujeres ha sido un arcano incomprensible.

Cualquiera que fuese el motivo de tan estraña mudanza, ello es que bastó aquel aire grave y reservado para imponer respeto á un amante novicio que no tenía audacia sino á favor de las sombras, y cuya completa inesperienza acerca del corazón femenino, le hacia tomar una cinta de seda por una muralla de cal y canto.

Carmen le saludó con frialdad, y cuando estuvieron solos, Felix, animándose un tanto, intentó con harta timidez reanudar el hilo de su nocturna entrevista; pero las palabras espiraron en su garganta cuando oyó á su prima decirle con enojo:

—Tu imprudencia casi me ha salido cara. Me he visto forzada á engañar á mi tía, y á cometer un gran pecado mintiendo ayer y hoy... La mentira es un vicio muy feo, como sabes, y no quiero condenarme por satisfacer tus caprichos. No vayas mas al castaño, porque no saldré al balcón.

Felix se quedó como quien ve visiones al escuchar esta sentencia, y se retiró persuadido que las sobrinas valian tanto de día, como las tías durante la noche.

Su mal humor y despecho subieron de punto cuando habló sobre el particular con un primo suyo, capitán de cazadores, que había venido espresamente de la corte para asistir al matrimonio de Carmen: don Martin Rosales (nombre del susodicho capitán) era un hombre terrible; su batallón no contaba entre sus oficiales un enemigo mas formidable para el bello sexo. Las elegantes señoras de la corte y las *virgenes locas* de la calle de las Huertas y de Lavapiés se morían igualmente por él, si hemos de dar crédito á sus palabras. Cuando iba de gala, con su flamante uniforme, el morrion levemente inclinado sobre la oreja, la espada bajo el brazo izquierdo, y acariciándose con la mano derecha su largo y retorcido bigote, era en verdad irresistible. Sus camaradas decian que tenia su habitacion en el cuartel y la cama dispuesta en todas partes. No respetaba casadas, viudas, ni doncellas, y lo mismo enamoraba á una fregatriz que á una duquesa. Por lo demás era una excelente chico, y su espada y su bolsa estaban siempre á disposición de sus amigos pero como le era mas fácil desenvainar aquella, que tener ésta bien provista, daba mas estocadas que dinero.

Felix le contó sus cuitas, y el capitán se valió de sus confianzas para esponer sus propias teorías sobre una materia que se vanagloriaba de poseer mejor que ningun otro: pisaverde de la corte.

Este curso de moral que don Martin había seguido en los salones, paseos y calles de Madrid, edificó al jóven, y de su larga conferencia resultó que él, Felix, era un tonto, Carmen una coqueta, y que todas las mujeres estaban cortadas por la misma tijera, estribando toda la dificultad en llegar á tiempo. El capitán, á fuer de maestro que deseaba ilustrar la teoría con la práctica, se comprometió á demostrar á su primo, cómo se toman los corazones por asalto, y le aseguró que antes de una semana Carmen seria suya.

Y como Felix insistiese sobre el candor y la inocencia de su adorada, que no le comprendería tan pronto como el quisiera, el capitán exclamó con su acostumbrada fatuidad:

—No me hables de eso, porque no creo en su candor é inocencia; la señorita de Almohaya, hoy baronesa de Monriera, ha dado su blanca mano á don Francisco porque es millonario, y le ha aceptado aunque viejo, porque así podrá engañarle mas fácilmente. Sin duda se propone hacerle desempeñar el papel de tutor de comedia; nadie mejor que tú se encontraba en disposición de esplotar esta riquísima mina; pero has andado algo torpe y debe en conciencia darte una lección que te ilumine. Ya veras cómo se muestra menos severa conmigo.

Felix se estremecia involuntariamente al escuchar tan inicuas máximas; pero estas se infiltraban en su alma sin que lo advirtiese, y destruían poco á poco su fé en el amor, su confianza en la virtud, y sus mas caras ilusiones. Carmen le trataba con una prudente reserva, mientras que se reía mucho y parecia divertirse en grande con las estravagancias y chistes del cazador.

Siguiendo los consejos de éste, el pobre jóven desesperado y furioso apeló al remedio heroico de los enamorados, al desden con el desden, anhelando probar á su prima que no era hombre capaz de tolerar que nadie se burlase de él. Con un valor digno de mejor suerte, se dedicó á hacer la corte á la mujer de un consejero de Castilla, que á la sazón se encontraba en una de sus posesiones de campo, sita en aquellos alrededores.

La dama, que segun decia ella, apenas contaba veintinueve años (y pasaba ya de los cuarenta), hacia mucho tiempo que no se encontraba en semejante fiesta, y como es natural se incendió y ardió como la yesca á las primeras amorosas miradas del desdichado amante. Las visitas al palacio de Monriera fueron mas frecuentes, y Carmen, que aparentando divertirse mucho con las chanzas del capitán, no dejaba de observar á su primo, se indignó é irritó sobremanera con sus manejos. De manera que el pobre Felix, colocado entre la espada y la pared, entre los desdenes de la que amaba y las caricias y la persecucion activa, encarnizada, incesante, de la que aborrecia, estaba próximo á volverse loco. Las insidiosas felicitaciones de Rosales acabaron de desesperarle, y una tarde que la consejera le escribió un perfumado billete participándole que esa noche se pasearía sola por el jardín de su casa de campo, en un parage inmediato á cierto pabellón chino que Felix conocia muy bien, el desdichado jóven, aturrido y asustado de tamaña dicha, montó á caballo y encomendó su salvacion á la fuga. Hay felicidades que matan y esta era una de ellas.

Mientras Granado se dirigia á la casa de su padre, una de las mejores de un pueblecito de la costa cantábrica, distante ocho ó diez leguas del castillo de Monriera, repasaba en su memoria la conducta de su prima, y se repetia que la detestaba, aunque no le era posible dejar de amarla como un loco.

Su brusca partida produjo gran sensacion en el palacio: la baronesa vertió algunas lágrimas en secreto acompañada de Paquita su inseparable confidenta; pero tenia quince años, y si el recuerdo del beso venia á turbarla de vez en cuando, pronto recobraba su alegría habitual y demostraba que el baile y la persecucion de las mariposas en el jardín, era lo único que la preocupaba por entonces. Consideraba la vida como un ameno pasatiempo, y el baron se deleitaba en participar de sus inocentes juegos: mas bien que el esposo parecia el padre de una niña mimada y caprichosa.

A los seis dias de haberse ausentado Felix; la plana mayor de un batallón de cazadores, que marchaba de relevo á la capital de la provincia, vió entrar en la posada donde se habia hospedado, al capitán don Martin Rosales.

Don Martin acababa de sufrir una completa derrota; y quiso la fatalidad que se encontrase allí con dos de sus amigos que habian asistido á la boda, y no ignoraban sus pretensiones respecto de la hermosa baronesa.

Como le vieron llegar con las orejas bajas y el rabo entre las piernas, como se dice vulgarmente, empezaron á embromarle; él contestó como hombre que ha alcanzado bastantes victorias para no deshonorarse con una derrota; pero como sus amigos volviesen á la carga, suplicándole que les contase el caso, se enojó de veras y retorciéndose los bigotes y apoyando la mano en la cadera, les dijo:

—Señores, un cazador cuando no ha logrado triunfar en el primer ataque, no por eso desespera de la victoria; imprescindibles atenciones me llaman á Madrid; pero tan pronto como pueda volveré aquí, y entonces veremos si he empeñado mi palabra en vano.

Al propio tiempo don Martin acarició el pomo de su acero, y nadie tuvo por conveniente dudar de la veracidad de sus palabras.

Invitáronle á desayunarse y él aceptó sin hacerse de rogar.

Los dejaremos, pues, que almuercen tranquilamente y prosigan luego su camino, y nos volveremos al palacio de Monriera, á fin de poner en conocimiento de nuestros lectores los antecedentes que mediaron en el matrimonio de Carmen y don Francisco.

Una tarde que el señor de Llanes se dirigia á un pueblo inmediato, rompióse una de las ruedas de su carruaje delante de una modesta quinta enclavada en el camino real, un hombre, al parecer mayordomo ó administrador de aquella finca, acudió con algunos labradores, y le brindó hospitalidad en nombre de la señora de la casa.

—Dadle las gracias, de mi parte, respondió el baron, y decidla que no acepto su oferta, porque esto se arreglará en breve, y partiremos en seguida.

—No tan pronto como creéis—repuso el mayordomo; esa compostura exigirá dos horas largas....

—En ese caso vamos allá; así como así la noche se viene encima.... dijo Llanes despues de haberse informado del cocheró é impartido las órdenes necesarias para que compusiesen el carruaje á la mayor brevedad.

La señora doña Sinforosa recibió al baron en una vasta sala, cuyo principal adorno se reducía á unos jarrones de magníficas flores del tiempo y á una preciosa niña mas bella y lozana que las flores. Sintiose conmovido de la franca y cordial acogida que le hicieron, y un sentimiento de ternura mezclado de piedad se despertó en su pecho, á la vista de aquella hermosa criatura y de aquella buena anciana que con tanto cariño y maternal solicitud velaba por ella. La vivacidad y la alegría de Carmen contrastaban con la gravedad de su tía.

El viagero permaneció en la quinta aquella noche y una gran parte del siguiente dia. Escusamos decir que se marchó con pesar, y que viviendo en aquellas cercanías, volvió con frecuencia á la quinta.

Prontó ganó la confianza de doña Sinforosa, y una tarde que se paseaba con ésta en una calle de álamos, que se dilataba desde la casa hasta el camino real, mientras Carmen se entretenia en formar un ramo de flores silvestres, su tía comunicó al anciano sus temores acerca del porvenir de la jóven.

Hija de un coronel de caballería, muerto en Portugal en la última guerra declarada á esta potencia por Carlos III con motivo de su adhesión á la Inglaterra, peleando heroicamente en Villafior á las órdenes del marqués de Sarria, general en jefe de las tropas españolas, Carmen no tenia mas patrimonio que un nombre ilustre y su candor y belleza, puesto que la corta pensión que disfrutaba la perdería desde que se casase: doña Sinforosa, á quien su padre la confió desde la muerte de su madre, nada podía hacer en su obsequio, porque la quinta en que habitaba debía pasar á una comunidad de religiosas cuando ella dejase de existir. Por eso habia determinado meterla en un convento, como el medio mas seguro de preservarla de las seducciones del mundo, el dia que llegase este caso, y Carmen, que no reflexionaba y era una niña entoda la extensión de la palabra, se conformaba muy gustosa á esta tiránica resolucion.

—¿No será mejor que se case? preguntó á su tía el baron.

—¿Casarse? ¿y el dote?... Para que haga un matrimonio desventajoso y sea desgraciada, mas vale que se consagre á Dios, contestó doña Sinforosa.

Don Francisco volvió la vista hacia el parage donde se encontraba la futura monja, que en aquel momento se habia detenido delante de un estanque, y se entretenia en arrojar chinitas á la superficie. Estaba tan linda con su sombrerillo de paja y su vestido blanco de manga corta, que el noble anciano pensó que seria un crimen permitir que aquella hermosa y delicada flor, fuese á encerrarse y morir, falta de luz y de aire, entre las sombrías verjas de un claustro.

Un pensamiento de caridad sublime cruzó por su frente.

—¿Si os pidiese la mano de vuestra sobrina, me la concederíais? preguntó á doña Sinforosa.

Ella levantó la cabeza atónita, le contempló fijamente, y no acertó á responderle. Creia que se chancaba.

—Mi demanda es algo brusca, añadió el viejo, y veo que os sorprende; pero vuestra admiración cesará cuando os diga que hace mucho tiempo que busco una persona en quien depositar mi cariño, á fin de que heredare mis cuantiosos bienes, y no la encuentro. Tengo parientes lejanos que se han hecho indignos de este beneficio por su alevé conducta, y sentiria que por falta de herederos pasase mi fortuna á sus manos. Se me presenta la ocasion de realizar este último sueño de mi vida, y seriais muy cruel si os opusierais á que se convirtiera en realidad cuando menos lo esperaba. Vuestra amable sobrina, será para mi una amiga mas bien que una esposa, y una hija mas bien que una amiga. Así cuando yo muera tendrá una fortuna digna de su belleza, y que la permita mantener en el mundo el rango que la corresponde: así aseguraremos dos felicidades á la vez, la mia en el presente y la suya en el porvenir.

Doña Sinforosa, recobrada un tanto de su sorpresa, y ocultando el gozo que semejante proposición la ocasionaba, empenó solemnemente su palabra, y la boda quedó aplazada para dentro de dos meses.

Entretanto que el baron arreglaba algunos asuntos indispensables para la celebracion del matrimonio, la tía fué preparando á la sobrina, de un modo indirecto, porque habia determinado guardar el mayor secreto,

lo sobre él hasta que faltasen dos ó tres días para verificarse. Carmen no comprendió una palabra de las embozadas indirectas de doña Sinforosa, y Felix, que venia á menudo á la quinta, tampoco llegó á traslucir nada.

Arreglado todo, el mismo baron se encargó de hablar á Carmen, la cual le amaba como amaba á cuantos la rodeaban. Las buenas cualidades de don Francisco le habian conquistado su aprecio de antemano, y la traviesa niña, jugando con el sombrero de su futuro, que hacia bailar en la punta de su baston, se lo dijo sin ambages; y juzgando que la verdad no debía nunca ocultarse, añadió que se casaba con él, aunque viejo, porque era amable y complaciente, y porque su tia le habia dicho que ni buscado con un candil encontraría en toda la redondez de la tierra un marido mejor.

Ya saben nuestros lectores cómo se verificó el matrimonio en el palacio de Monriera, y lo que sucedió en aquellos días.

El baron parecia el mas feliz de los hombres, y se felicitaba mas y mas cada día de haber llenado de desesperación á sus colaterales, casándose con la señorita de Almohaya, que le encantaba con su cariño, le distraía con sus chistes y ocurrencias, y procuraba manifestarse agradecida á sus bondades, ora escuchando en silencio las interminables relaciones de sus viajes y campañas, ora leyéndole durante las largas noches del invierno las gacetas oficiales de Madrid, ó alguna obra científica tan amena y divertida como las gacetas.

Gracias al respeto, á la estimacion y afecto que habia sabido inspirar á su jóven compañera, don Francisco ejercia un grande influjo sobre su inteligencia y su corazón que se deleitaba en instruir y formar. Enseñábale á conocer el mundo, sin que antes hubiese probado el fruto amargo de la experiencia, y como esas flores delicadas entreabiertas bajo el cristal de un invernáculo, sin que la lluvia ni el viento hayan azotado jamás su corola, el alma virginal de Carmen se abrió á la vida y á la verdad, sin que los padecimientos ó el temor marchitasen su pureza.

Mientras bajo la influencia paternal del baron las bellas cualidades de Carmen se iban desarrollando, mientras la muger principiaba á brillar bajo la indecision y la gracia de la adolescente, Felix vagaba por las riberas del Océano, invocando en su corazón á la ingrata que tan mal habia pagado su amor, y viendo cruzar su dulce imagen al través de sus negros recuerdos.

Su padre, antiguo oficial de marina, se ponía insufrible cuando el viento norte avivaba su gota. Sentado en un gran sillón cerca de la chimenea, se hacia leer por su hijo los combates de los marinos célebres (la mania de la lectura es general en todos los viejos), y vomitaba rayos y centellas contra los ministros de S. M., que rara vez dan una escuadra á mandar á quien lo merece. La voz terrible del Océano rebramaba en tanto allá en la desierta playa; rugía la tempestad al sacudir las viejas encinas, y Felix, solitario en su dolor, maldecía la perfidia de la coqueta que le habia arrojado del encantado paraíso, donde tantos y tan bellos días transcurrieron para él al blando impulso de las alas del amor!...

(Se continuará.)

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

RECREOS DE INVIERNO (1).

SEVILLA.

San Isidoro del Campo.—Itálica.

Punible sería estando en Sevilla no ver Itálica. Y en verdad, que la afición que muestran los extranjeros por visitar la cuna de Trajano, no es mayor á la de nuestros compatriotas: todos preguntan por Itálica, arreglan la expedición y van llenos de gloriosas ilusiones, de históricas enseñanzas á contemplar las ruinas de la que fué.

Los ingleses por españolizarse prefieren ir en calesas; nosotros por ser españoles lo preferimos tambien. Frente á las gradas de la catedral, se pide uno de estos lijeros elementos del país.

—¿Cuánto pago por ir á Itálica y volver en el día?

—Ha visto su mersé el coche, señorito?

—¿Convertido en calesa, eh?

—Pero que vuelva, porque....

—Bien, al grano....

—Pue señó.... Sincuenta reale.... y no hay que ha-

blá.... engancha, muchacho.

—No, que no enganche. ¿Cree vd. que soy algun

inglés?... los españoles pagan veinte y cuatro reales.

—Lo mismo da, señorito; por eso no se enfade su

mersé.... naa se aperdite.... serrao el trato.... y va su

mersé á llevar intrépido.... Joseliyo.... engancha.... y

lleva al señó á la ruina....

Traslado *pede ad litere* este pequeño diálogo histó-

rico porque ademas de servirle de guia al viajero, da

alguna idea del calesero sevillano. Pedir cincuenta rea-

les y aceptar la primera oferta de menos de la mitad, sin

regatear y riéndose, no dejó de llamarme la atención,

(1) Véanse los números 97, 100 y 105.

pues veía ese generoso desprendimiento tan peculiar de los sevillanos.

El calesero que llevaba entendía su oficio; y era intrépido, como decía su amo, porque acompañando á los ingleses les decía en el circo de Itálica:

—Este es el anfiteatro.—En estas cuevas encerraban los leones: y allí adelante escavaron los presidarios. A solo esto se reducian las noticias del ciceroni calesero; en aquel oficio, segun me fué contando por el camino, por no haberse querido poner una levita y un sombrero alto, sirviendo en casa de un marqués, que no ponía tasa á su salario; pero aquel infeliz, teniendo en mas su chaqueta y calañé que la casaca y el sombrero alto, con el que se le reirían, decía, y estimando en mas su reputacion de calesero que de cochero, se resignaba contento con su pobreza y el preciso pan nuestro de cada día, á trueque de seguir alternando en la clase de sus compañeros de profesion.

Saliendo por la puerta de Triana, y pasando el puente de Barcas, al que sustituirá pronto el magnífico de hierro que se está construyendo, se entra en el populoso barrio que lleva el nombre de la puerta citada.

Se tarda mas de un cuarto de hora en atravesar la inmensa calle de Triana; de este barrio, que pudiera ser muy bien una ciudad, pues contiene en sus setenta calles mas de mil doscientos edificios con dos parroquias y otros templos, se toma el camino de calzada, que conduce á Huelva y á Badajoz, y se pasa por el pequeño pueblo de Cama, antes de llegar á Santiponce.

En medio de aquellas fértiles tierras, pobladas en su mayor parte de olivares, se halla el ex-monasterio de San Isidoro del Campo, asentado en una colina, al Oriente de las ruinas de Itálica.

La iglesia contiene preciosidades artísticas y considerable número de epitafios.

La fundacion de este monasterio es célebre y curiosa; aunque contiene inexactitudes históricas. Segun la tradicion, hallándose el cuerpo de San Isidoro entre las ruinas de un colegio fundado por aquel santo en el lugar que hoy ocupa el convento, hicieron allí una ermita los cristianos que moraban en Sevilla consagrándola á tan célebre arzobispo.

En las frecuentes visitas que la hacia el inmortal en fama don Alonso Perez de Guzman el Bueno, pensó y edificó un monasterio poblándole de monges Bernardos del orden del Cister claustrales. Dotóles con Itálica, Santiponce y pingües rentas con la obligacion de celebrar por su alma y la de su muger diez misas diarias, nueve rezadas y una cantada. Sus cuerpos y los de sus sucesores recibieron allí enterramiento.

Tan costosa fundacion obtuvo en 1288 un privilegio de don Fernando IV, el Emplazado, en la ciudad de Valencia: documento curioso y de importancia suma en otros días.

Tambien existe una carta inédita del mismo Alonso Perez en la que dice entre otras cosas.

—«E esta donacion que nos facemos e el ruego que vos pedimos que sea escrito en el libro de vuestra regla e sea leído dos veces al año para que *nuestra memoria* sea durable para siempre jamás.»

—Siguiendo el camino, un parador inmediato al portazgo es el término del viaje. Allí se brindan á acompañar al viajero á Itálica: allí se ven magníficos capiteles por asientos, basamentos primorosamente tallados por brocal de un pozo, y para otros usos en la cocina y las cuadras sirven los fragmentos de estatuas y de adornos que embellecieron la opulenta colonia.

Lo primero que se suele visitar es el ruinoso anfiteatro. El tiempo ha impreso en él su terrible sello: subido en lo mas alto de las gradas que aun quedan en pie contemplé aquellos

«Campos de soledad, mustio collado....

Aquellos campos que

«Fueron un tiempo Itálica famosa.»

Eramos bastantes las personas que nos hallábamos en aquel momento en el anfiteatro; y al recitarse la sublime caucion del inmortal Rioja, todos quisieron consignar tambien un pensamiento al recuerdo, á la sombra vana de lo que allí habia existido. Yo que no veía allí las fantasmas que el gran poeta, dije á Itálica lo siguiente, retratándola, si no con poesia, con verdadera exactitud.

Yace Itálica aqui; dice asombrado
El caminante al contemplar sus restos;
De su grandeza y vanidad, ¿son estos
Los monumentos que nos han quedado?

Yace Itálica aqui; y cuando nombra
A la cuna inmortal del gran Trajano,
Tiende su vista en el estenso llano
Y no halla ni aun de Itálica la sombra.

Ve el un día ruidoso anfiteatro
Españado en musgosos paredones,
Y las cavernas ve de los leones
Actores de aquel bárbaro teatro.

Y donde antes la arena ensangrentada
Era tumba de humanos luchadores,
Merced del labrador á los sudores,
Es hoy de mies la cuna regalada.

¿Dónde está la ciudad en que rodaron
De oro y marfil las esplendentes cunas
De Teodosio y Trajano? En fétidas lagunas
Y en prados y olivares se trocaron.

Allí, bajo la planta de Minerva
Se entierra la ciudad que prepotente
Produjera su suelo tanta gente
Como hoy produce su campiña yerba.

Allí vereis bediondos muladares
Donde hiciéronse há poco escavaciones,
Y hoy se encuentran gloriosos paredones,
Y fragmentos de estatuas y de altares.

Capiteles, columnas, basamentos
Mosáicos, inscripciones, todo, todo,
Cuanto grande fué ayer, hoy por el lodo
Se halla esparcido en miserios fragmentos.

Esto no mas de Itálica famosa
El viajero hallará; mas no se asombre,
Que de aquella ciudad que allí reposa
Nunca perecerá el glorioso nombre.

Y en efecto, nada mas ha quedado despues de diez y seis siglos. Pero los restos que se hallan demuestran su pasada opulencia.

Nadie, que sepamos, ha presentado con exactitud la causa de la ruina de Itálica; incendios, guerras, terremotos, abandono, todo ha podido ser origen; pero es asombroso ver que hay sitios que son fértiles tierras sembradas de habas y con seculares olivares, y debajo está Itálica. El arado saca fragmentos de mosaicos de piedra, y yo conservo uno cogido en un surco. Eran los restos que arrojaban de su tumba la ciudad que no existe, así como los despedazados huesos que vemos sobre la tierra.

Entre las escavaciones hechas hace años por los presidarios bajo la direccion del señor Ivo de la Cortina, es de notar la parte del manto de una estatua que tenia diez y ocho pies de altura, y se supone ser de Minerva; es toda de mármol blanquísimo, de una esmeradísima ejecucion, y de los delicados pliegues del manto arrancan pedazos todos los viajeros.

El sitio donde se hicieron estas escavaciones, donde aun se ven las *termas regaladas* y algunos grandes fragmentos, es el basurero de Santiponce. ¡Cuántas veces hay que separar el estiércol para admirar una cornisa! Pero mas que estos pensamientos asaltaban á mi mente la idea de lo fútil de las grandezas humanas. Aquellas termas que servirían quizá para el mismo Trajano, para Adriano, para Teodosio, para Silió, ó lo que es mas, para las que ellos amaron, son hoy muladar inmundo! Aquellos mármoreos pavimentos que no serian hollados sino por las plantas de sus arrogantes dueños, son hoy destrozados por pezuñas de cuadrúpedos! El tiempo completa la destruccion: el tiempo castiga la arrogancia y la vanidad, y á la par aumenta el recuerdo de la fama, que crece siempre con el tiempo y la distancia. Pero así como acrece el valor de las virtudes no amengua el de los crímenes. Los siglos lo engrandecen todo.

Dejé aquel sitio con estos recuerdos: visité la notable iglesia de Santiponce; la casa de reclusion de ciertas mugeres de Sevilla; compré á los muchachos algunas monedas de Itálica que cogen en las arroyadas, y ofrecen á los viajeros, hallándose bastantes de aquellas de plata; y disfrutando del hermoso sol de otoño volví á Sevilla recordando que en este mismo día, 15 de noviembre, y á la propia hora caminaban tambien muchos de mis paisanos los madrileños, á celebrar la festividad del santo Eugenio con las abundantes frutas del Pardo.

El museo de pinturas.—La pintura en Sevilla.—Bótase al agua el vapor San Telmo.—Cafés y confiterías.—Academia de baile.—Adios á Sevilla.

Visto el Museo de pinturas de Madrid, no puede llamar la atencion ninguno de España, ni aun de fuera, segun es fama; pero deben visitarse todos y el de Sevilla con especialidad.

Establecido en un ex-convento, tiene á su lado una de las mas lindas plazas con estatuas, bustos, asientos cómodos y una pequeña fuente en medio con un grupo de mármol.

En el Museo es de admirar la sillería de coro de la Cartuja; el célebre San Gerónimo del no menos célebre Torrijano, escultura admirable y envidiada de cuántos extranjeros la ven; y entre algunos buenos cuadros los muy notables de Murillo que ocupan una sala especial, cual merece el pintor sevillano, el que formó en su país una escuela propia que compite con las mas notables.

Sevilla, ciudad de poesia, de encantos, no podía carecer de una escuela especial de ese sublime arte de Apelles. Y es tal la afición que tienen los sevillanos á la pintura, que hasta en las casas mas humildes se ven cuadros al óleo, copias la mayor parte de los de su predilecto hijo, que sabia dar á las vírgenes aquella belleza entre celestial y profana de las hermosas sevillanas.

Recórranse todas las iglesias de Sevilla, y no hay una que no contenga algun cuadro notable, y sobre todas, la iglesia de la Caridad, donde hay buenos lienzos de Murillo, y los muy originales de Leal, cuadros de verdad triste, pero imponente y magnífica: son la representación evidente de lo fútil de la vanidad, del poder y de las miserias humanas, cuando la muerte se les ha interpuesto.

De Murillo se admiran un San Juan de Dios, el milagro de los tres peces y cinco panes, y el Moisés ha-

ciendo brotar agua de la peña, que goza de fama europea.

—El 24 del actual noviembre era el día destinado para botarse al agua el vapor San Telmo, destinado á viajar de Sevilla á Cádiz. La ceremonia se anunciaba con la mayor ostentacion, el suceso lo merecia.

Un hermoso cielo tan azul como trasparente, y un sol tan claro y alegre como el que alumbró á Sevilla, estimularon bien de mañana á los sevillanos á dirigirse al Guadalquivir. Todos los buques nacionales y extranjeros estaban empavesados. La bandera tricolor de la despótica Rusia ondeaba al lado del pabellon de iguales colores de la republicana Francia. El amarillo lienzo con la media luna tropezaba con el claro de los estados del papa. Y la roja banderola de Cádiz, la acuartelada de Barcelona, la encarnada y blanca de Santander, y la cruz celeste de Valencia, se ostentaban allí con las de todos los demas departamentos marítimos de nuestra Península y de Ultramar.

El aspecto que presentaba el Guadalquivir con tanto buque engalanado y en simetría, con sus ambas orillas cubiertas de innumerable gentío era encantador, sorprendente. Cien barcas atravesaban veloces el rio conduciendo de una y otra parte curiosos que desembarcaban unos y quedaban otros formando hileras en un lado de las aguas para hacer mas grato aquel panorama; pues los variados trages de los embarcados en las lanchas y las sombrillas de tantos colores de las señoras, daban á aquella masa de gentes apiñadas en las barcas, el aspecto de una vistosisima alfombra ó de un campo de variadas flores.

Cerca de la torre del Oro estaba el vapor Teodosio con la popa regíamente amueblada y entoldada. A las once y media se presentaron los infantes con su comitiva, recibiendo con la marcha real la música del regimiento de Leon, que ocupaba la proa del buque. En cuanto se sentaron SS. AA. empezó la música del vapor á tocar aires nacionales y valsés de Strauss. Otra que se hallaba en la opuesta orilla inmediata al vapor que iba á votarse al agua, tocaba tambien sin interrupcion los alegres aires del país.

A las doce en punto el capitán del puerto, de gala y en una barca con su capitana ondeando, y tripulada por marineros, corrió veloz á pedir la venia á SS. AA.; volvió con la misma velocidad, cambiáronse algunas órdenes, y un tiro fué la señal de soltar el buque, lleno de banderas nacionales y de gente intrépida, que aturdió con sus exclamaciones, que cesaron de repente por haber ercallado el vapor, efecto sin duda de caer demasiado perpendicular, ó de estar baja la marea, cuya influencia llega hasta Sevilla.

Dejado el vapor en tal estado, se terminó todo, constituyéndose un animado aunque corto paseo en las Delicias, donde admiré nuevamente el gracioso donaire de las sevillanas, que no le ostentan cual debieran, pues son poco aficionadas á pasear.

Era éste el último día que permanecía en Sevilla, y celebraba la circunstancia que en todo un mes me proporcionaba ver una vez concurrido el paseo, cuando puede estarlo diariamente; porque no es posible conocer los atractivos de las hijas de este privilegiado suelo ni en un baile, ni en un teatro, ni en una de esas envidiables tertulias de confianza, donde solo se conoce á sus bellas y amables concurrentes. En una casa no se estudia á un pueblo: en un paseo se conocen sus hermosas.

—Esta noche la pasé recorriendo los cafés, donde no se ve apenas una señora, las confiterías donde se refresca ademas la abundante horchata, despues de consumir excelentes dulces, y el resto de la noche lo pasé en la academia de baile de Barrera, visitada por cuantos extranjeros y nacionales llegan á Sevilla.

Allí recibí la Guv coreográficas inspiraciones, de allí han salido esas sílfides sevillanas que enloquecen á los madrileños, y vuelven tontos á los extranjeros, y allí, en fin, al son de cuatro instrumentos del Figaro de Rossini, lucen con lindos trages las coreográficas de Sevilla toda esa inimitable gracia que Dios les ha concedido y saben tan bien conservar. Los ingleses gozan en aquella reunion pasmosamente: ellos aplauden, vocéan, tiran su sombrero á los pies de las que los pisotean con gran contento de sus dueños, sin embargo de no ser entonces

.....«la planta leve
que las flores que ella pisa
ni las aja, ni las mueve.»

sino los pies que aplastan el sombrero.

Cerca del amanecer se sale de esta academia, llevando uno consigo el grato recuerdo de un espectáculo verdaderamente sevillano, de este país poético, encantador, que no se le puede visitar sin recordar los árabes que lo embellecieron, y las huries que lo adornaron.

Adios, Sevilla, la del pasado encantador, la del hermoso presente, la del lisonjero porvenir....

—Mañana, amigo mio, te escribiré desde Cádiz.

25 de noviembre de 1850.

A. PIRALA.

NOTICIAS DE TEATROS.

Desde que terminaron las representaciones de la linda comedia de don José María Diaz titulada, *Para*

querer, vencer, solo una pieccecita en un acto con el nombre de *Cero y van dos* es lo único que se ha estrenado en el coliseo del Príncipe. Esta obrita, aunque ligera, es entretenida y está sembrada de chistes de buena ley y dotada de algunas situaciones de bellísimo efecto. Su autor el señor de Cupiñy ha demostrado sus buenas disposiciones con su primera obra. Como era de esperar, su trabajo fué recompensado por el público que le aplaudió sinceramente repetidas veces. La ejecución, en la que tomaron parte las señoras Matilde Díez, y Julian Romea, fué muy esmerada y contribuyó especialmente al buen éxito de la comedia.

Nada nuevo hemos visto despues. *El Hombre de mundo*, *Isabel la Católica*, suspendida la segunda noche, no sabemos por qué motivo, y *La Rueda de la Fortuna* con las producciones que se han ejecutado despues, y las que tiene el público muy vistas. Sin embargo, la representación de *La Rueda de la Fortuna*, hizo casi el mismo efecto que si se hubiese estrenado. Hacia mucho tiempo que el público de Madrid no veia una de las mejores obras que tiene el repertorio de don Tomás Rubi; hacia tiempo, repetimos, que el público madrileño no veia á don Julian Romea en el desempeño de un papel que caracteriza con tan singular maestría. Esta comedia fué extraordinariamente aplaudida, y el público pidió la salida de su autor como si hubiese visto su obra por primera vez.

Tal vez cuando aparezca nuestra noticia teatral se haya puesto en escena en este teatro un drama nuevo original que se está ensayando con el título de *El Castigo y el Perdón*. A esta nueva produccion seguirán: *Tres ministros ó las revoluciones*, comedia original; *El Sombrero de paja*, comedia traducida; *Las familias*, tambien traducida; *Andrés Chenier*, drama original; *Ninguno se entiende*, original; *Odio y amor*, tambien original y otras producciones recientemente presentadas. Creemos que el señor Romea hace como siempre, los mas laudables esfuerzos por complacer al público que le favorece.

En el teatro del Drama, los actores que desempeñan la *Adriana* continúan siendo el objeto de extraordinarias ovaciones, especialmente la señora Teodora, y el señor Arjona, don Joaquin. Ovaciones muy merecidas en nuestra opinion, pues la señora Lamadrid no deja nada que desear en el desempeño de un carácter como el de Adriana. El señor don Ventura de la Vega ha hecho un arreglo concienzudo y bastante meditado; nosotros conocemos el original y desde luego hemos visto que no aparecen en esta refundicion ciertas escenas, y ciertos lances que hubieran desagradado al público notablemente. Sin embargo, tal como está hoy el drama, el fin que se han propuesto los autores franceses, no se adapta á nuestra índole, que exige ante todas cosas sensatez, enseñanza provechosa y moralidad sobre todo. Hay en este drama una muger adúltera y envenadora, un hombre estúpido, vicioso y relajado, caracteres que desagradan desde luego y que el público mira con visibie repugnancia. El drama adolece tambien de algunas inverosimilitudes. Pero volvemos á decir que su ejecución fué admirable; los actores vistieron con lujo y propiedad; se estrenaron decoraciones, y la escena estuvo servida dignamente.

El Instituto estrenó noches pasadas una pieza titulada *Trifulcas de un bodegon*, hecha por su autor expresamente para parodiar el aplaudido drama del señor Rubi, *Borrascas del corazón*. Esta pieza abunda en chistes, pero son chistes de un género demasiado picante para un público que gusta que le hagan reir con frases convenientes y decorosas. Por lo demas la comedia en cuestion tiene un giro semejante á las parodias que con el mismo fin componia don Ramon de la Cruz.

Variedades presenta una existencia dudosa; no es hoy el teatro que se ve mas favorecido en verdad. Es verdad que la compañía de este coliseo promete bien poco.

El teatro de la Cruz, mientras tanto, sigue siendo concurrido por un público escogido que llena las principales localidades. La compañía francesa hace grandes esfuerzos por agradar y lo va consiguiendo hasta ahora. Dos lindas comedias ha puesto en escena últimamente. La una se titula, *Brutus lache Cesar*, y la otra *Les premieres armes de Richelieu*. Ambas han sido muy aplaudidas. En ninguna de las dos ha tomado parte Mr. Nestor, á quien el público da tan singulares muestras de aprecio, y sin embargo Mlle. Lobry, Mr. Dargis y su esposa fueron justamente aplaudidos. Indudablemente han sido las dos comedias que mejor han desempeñado, y por consiguiente las mas aplaudidas desde que se presentaron ante el público español.

S. M. la reina madre con su esposo el duque de Rianzares y sus hijas, asistieron á esta funcion de luto riguroso.

LA SEÑORA CATIRANI. No es exacto, como ha indicado un periódico, que haya sido ajustada para el Teatro Real esta aplaudida prima donna. Si se ha pensado en ella, nos alegraríamos mucho, porque difícilmente pudiera hacerse en estos momentos una adquisicion mas ventajosa. Aun resuenan en nuestros oídos los dulces acentos de la Catinari y Ronconi en la *Lucrecia*, *Maria di Rohan* y otras óperas aplaudidas de los buenos dilettanti.

SEÑORA GIULI. Dicese que la empresa del Teatro Real ha contratado á la señora de Juli para despues que cecluya sus compromisos en Turin. Es, pues, probable que oigamos el *Macbet* dentro de poco á Várese y á la de Juli, para quienes lo escribió Verdi.

LA CENERENTOLA. En la seguridad de que la Albo-

ni vendrá muy pronto á Madrid, se está ensayando en el Teatro Real la *Cenerentola*, que cantarán la Alboni, Berlat, Rovere y Gironella.

FUNCION DE BENEFICIO. El sábado se verificará en el Circo una funcion á beneficio del cuerpo de coros, en la que tomarán parte los principales actores de la compañía.

TEATRO DE BARCELONA. En el teatro de Barcelona ha hecho furor el baile español titulado *La Cigarrera de Cádiz*, siendo la *Nena* objeto del entusiasmo general, por la gracia, el talento y la correccion con que ejecutó sus pasos favoritos.

He aquí las óperas compuestas por don José Verdi desde el año 1839 á 1850:

1.^a *Oberto, conde de San Bonifacio*, representada por primera vez en Milan, otoño de 1839, por las señoras Marini y Shaw, señores Salvi y Marini.

2.^a *Un giorno di regno*, en Milan, en otoño de 1840, por las señoras Marini y Abadia, señores Salvi, Ferlotti, Rovere y Scalese.

3.^a *Nabuco*, en Milan, cuaresma de 1842, por las señoras Strepponi y Bellinzaghi, señores Miraglia, Ronconi (Jorge) y Derivis.

4.^a *I Lombardi*, en Milan, carnaval de 1843, por la señora Frezzolini, señores Guasco, Derivis y Severi.

5.^a *Hernani*, cuaresma de 1844, por la señora Lowe, señores Guasco, Superchi y Selva.

6.^a *I due Foscari*, en Roma, otoño de 1844, por la señora Barbieri-Nini, señores Roppa, De-Bassini y Ferri.

7.^a *Giovana d'Arco*, en Milan, carnaval de 1845, por la señora Frezzolini, señores Poggi y Colini.

8.^a *Alzira*, en Nápoles, verano de 1845, por la señora Tadolini, señores Fraschini y Coletti.

9.^a *Attila*, en Venecia, carnaval de 1846, por la señora Lowe, señores Guasco, Constantini y Marini.

10. *I Masnadieri*, en Lóndres, primavera de 1846, por la señora Jenny Lind, señores Gardoni, Coletti, Lablache y Bouché.

11. *Macbet*, en Florencia, cuaresma de 1847, por la señora Barbieri-Nini, señores Brunacci, Varese y Beneditti.

12. *Gerusalemme*, ó sea reduccion de los *Lombardos* en francés con algunas piezas nuevas y bailables, en Paris (teatro de la Academia Francesa), otoño de 1847, por la señora Valgander, señores Alizard, Portheaut y Bremont.

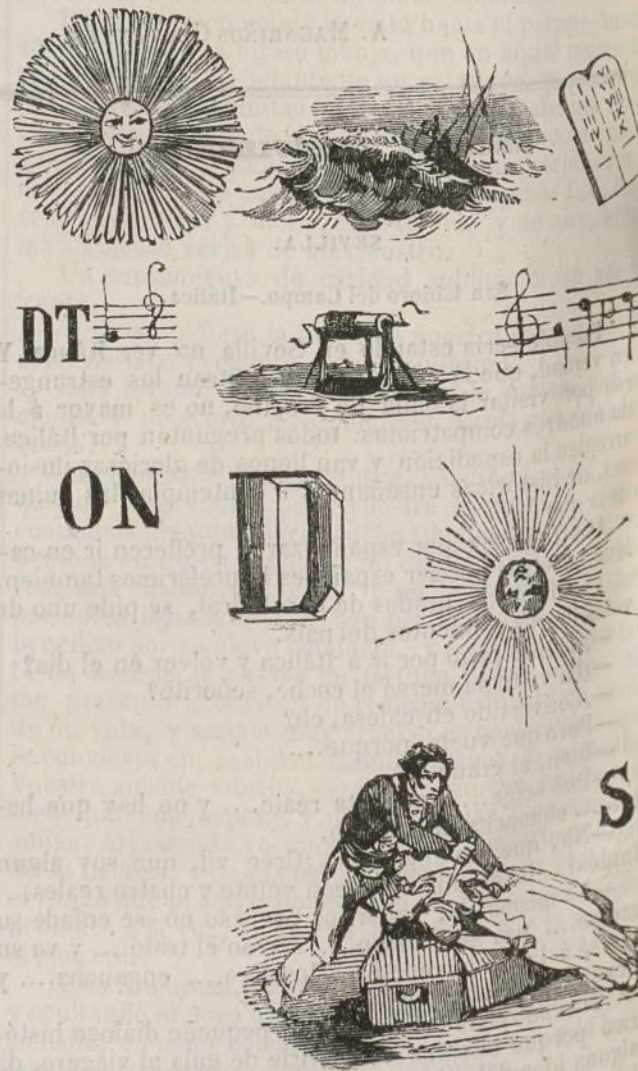
13. *Il Corsaro*, en Trieste, otoño de 1848, por la señora Barbieri, señores Fraschini y De-Bassini.

14. *La battaglia di Legnano*, en Roma, carnaval de 1849, por la señora De-Giuli-Borsi, señores Fraschini y Colini.

15. *Luisa Miller*, en Nápoles, carnaval de 1850, por las señoras Gazzaniga y Salandri, señores Malvezzi, De-Bassini, Selva y Arati.

16. *Stiffelio*, en Trieste, otoño de 1850, por las señoras Gazzaniga y Viezzoli, señores Fraschini, Raniieri-Dei, Colini, Dalla-Costa y Petrovich.

LOGOGRIFO.



La solucion en el número inmediato.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, n.º 8